GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

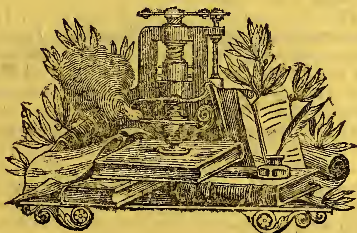
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Mayo de 1853.*



Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A eazar me vuelvo.—Aeertar errando.-cion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra eandilazo. beroni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfo Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Ter Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo eriado.—Amor de ma Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agrav Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Ar Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fort Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora d lon.—Ayuda de eámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomb Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—I de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del eorazon.—Bruja de jaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Saneho.—Cada cual con su raz Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Ca Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—C vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Casat interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médi Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Ceeilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan tieia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—C el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.-modin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar p reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un solda Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Co Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras neg Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cua hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado eon las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de ma noble.

Daniel el tambor.—Degollaeion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Deseonfia Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo coju Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se junt Diplomático.—Disfraz.—Disfraees á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.-Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando e plazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Ju Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.-ña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—ña Urraca.—Dos amos para un criado —Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—D lidos.—Dos eelosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vire Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y eompañía —Duque de Braganza —Duq Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que s por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeñ una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entre do.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Esealera de mano.—Esenela casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada padre.—Espada de un eaballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loea.—Estre oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fa por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Maire Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.-quezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Lu Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funeion de boda sin boda.—Fé, espe y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondole Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Gu mo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar eon peluca.—Hermana del sargento.—Hernani honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija d gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Homb mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.-

LA OCASION.

Comedia en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

DON JOSE MARIA DE LARRA.

Representada con aplauso en el teatro de la Cruz la noche del 17 de Mayo de 1853.





MADRID.

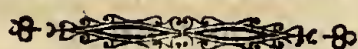
IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Junio de 1853.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA JULIANA.	*Doña María Cruz.*
MARGARITA.	*Doña Antonia Valero.*
JUANA.	*Doña Jacinta Cruz.*
DON ISIDORO.	*Don Juan Catalina.*
DON TOMÁS.	*Don Mariano Fernandez.*
DON SANTIAGO.	*Don Antonio Vico.*

Sala en casa de doña Juliana: puerta de entrada al foro, y laterales que comunican á las habitaciones interiores: á la derecha balcon con postigos que puedan cerrarse: muebles elegantes: butacas: velador con libros y recado de escribir: costurero con bastidor de mano.

Acto primero.



ESCENA PRIMERA.

DOÑA JULIANA. DON SANTIAGO.

Juliana. Vas á salir á esta hora?
Mira que el calor es grande.
Sant. Harto lo sé: es insufrible
el calor que en Madrid hace
en el mes de julio.
Juliana. Y luego
tanto polvo por las calles,
tanta gente, tanto coche,
tan pocas comodidades
en las casas... Quiere usted
vivir en el centro? Pague
un sentido, y á la altura
de un tercer piso encarámese;
ó viva sino en destierro
allá por los arrabales,
y ande al dia cuatro leguas
si carece de carruage.
Ay qué Madrid! A no ser
por la niña... Tú lo sabes
entender: allá en Palencia
te estás hecho un padre grave,
y solo vienes aquí
cuando algun negocio...
Sant. Cargue
el diablo con los negocios!

Cansado estoy ya de andarme
recorriendo ministerios,
y audiencias, y tribunales;
y al fin ese don Tomás
me guió.

Juliana. Es un gerifalte!
Mas listo, y mas...

Sant. No se aturde,
no, que introducirse sabe
en todas partes: no hay
bicho en Madrid que él no hable,
ó salude por lo menos:
va, viene, corre...

Juliana. Y qué amable,
qué fino!...

Sant. Y bien; dime, hermana,
él á Margarita hace
la corte, segun yo he visto?

Juliana. Justamente: y si he de hablarte
con franqueza, yo protejo
su amor, porque su carácter
me agrada mucho.

Sant. Y tu hija
le quiere?

Juliana. Pchis!... Ella afable
le recibe y habla, y yo,
acá por ciertas señales,
creo que no la disgusta:
acabará por amarle.
Ello sí, él se lo merece
todo, aunque á ti no te agrade...

Sant. No he visto chisgaravis
mayor!... Y es un ignorante;
pero habla de todo, y...

Juliana. Pues!
Fuera mejor que callase
como ese don Isidoro
que has traido aquí... Qué amable!
qué... Si parece un huron!

Sant. Pues ese callando, sabe
mas que el otro charlatan.

Juliana. Te atreves á compararle

con el otro? El uno listo,
cortés, elocuente, afable;
el otro torpe, encogido...

Sant. Pero no podrás negarle
buena figura...

Juliana. No es mala...

Sant. Buen ingenio que en sus frases
se revela cuando habla,
su apostura es elegante,
y aunque de provincia, no
tiene por qué avergonzarse
en la corte. Ciertamente
que es tímido su carácter,
que peca algo de encogido...
Sabes de lo que esto nace?

Juliana. De qué?

Sant. De la educacion.
Conocí mucho á su padre;
—Dios en su gloria le tenga!—
era de un genio intratable!
Hasta el dia en que murió,
hará un año, como un fraile
el hijo vivió á su lado
sin ver ni tratar á nadie.
Ni tuvo cuando era niño
con los de su edad solaces,
ni siendo ya un hombre supo
de tal yugo emanciparse.
Ahora que por sí gobierna
sus haciendas y caudales,
es hombre probo, sincero,
recto; pero su carácter
es el mismo, que un defecto
de la infancia nunca es fácil
de desarraigar. Sabiendo
mi venida, acompañarme
quiso para activar él
por sí mismo un pleito grande
que tenia en esta Audiencia
empeñado ya su padre:
y yo le traje conmigo
aquí, pues que molestarte

puede muy poco, debiendo
irse á Sevilla al instante,
dentro de dos ó tres dias.

Juliana. ¿Y á Sevilla va...

Sant. A casarse.
Matrimonio es de interés,
tratado de mucho antes
entre ambas familias, pues,
allá en vida de su padre.

Juliana. Lástima tengo á la novia.

Sant. Por qué? Di.

Juliana. Hará lindo amante!

Sant. Ni la conoce siquiera.

Juliana. Huy qué hombre!

Sant. Pues, no te place
porque siempre las mujeres
por otro estremo pecásteis.
Tú, sobre todo, en tomando
la palabra, Dios nos guarde!

Juliana. Hermano!

Sant. Sí, es la verdad...
Pero aquí Isidoro sale.

ESCENA II.

DON ISIDORO.—DICHOS.

Isidoro. Muy buenos dias.

Juliana. (*Con algun desabrimiento.*) Muy buenos.

Isidoro. Si incomodo...

Sant. Qué! No tal.

Isidoro. (Creo que ya empecé mal.)
Es que en asuntos agenos...

Juliana. (Ay qué poco se le alcanza
de...)

Sant. No era asunto ninguno...
Y usted nunca es importuno,
usted es de confianza.

Isidoro. Gracias.

Sant. Y qué hay que contar
de nuevo? vamos á ver...

Isidoro. De nuevo? Nada. Ha de haber

siempre nuevo de que hablar?
Juliana. Jesus! si á los ojos salta
tanto nuevo como abunda:
para una lengua fecunda
materia de hablar no falta.
(*Con volubilidad.*)
Sin que á dudarlo se atreva,
la esperiencia lo atestigua,
no hay en Madrid cosa antigua
que no se admita por nueva.
Dan por nuevo un cumplimiento
mas que el dinero cambiado,
mas que el tesoro gastado,
mas pesado que un comento.
Como nueva se consiente
moda que un siglo tenia,
lo que ayer nadie admitia
es hoy moneda corriente.
Pues y libros? Como de esos
nos los da el autor cruel,
en que hay de nuevo el papel
contínuo en que estan impresos.
Y aunque callo mucho mas
diré, para acabar pronto,
que pasa por nuevo un tonto
cuando escede á los demas.
Isidoro. (Qué lengua tan bien cortada!)
Sant. Que no acababas creí.
Juliana. Aun queda otro tanto aquí.
Sant. Suprímelo, si te agrada.
(*A don Isidoro.*)
Y qué tal de sus asuntos?
Ha visto usté al abogado?
Está el pleito adelantado?
Hay de ganarle barruntos?
Isidoro. No dejo de ir á la Audiencia
desde que en Madrid estoy;
pero ya perdiendo voy
la esperanza y la paciencia.
Al abogado y al juez
tantos acuden á hablar,
que me canso de esperar

sin que me llegue mi vez.
Si hallo una ocasion propicia,
mientras mis palabras mido,
que uno ha de ser comedido
hablando con la justicia,
otro llega y por su cuenta
coge á mi interlocutor,
y yo entonces por temor
de incomodar...

Juliana. (Cuál me tienta
la risa solo de oir...)
¿Conque usted nunca se atreve...

Isidoro. Es que no siempre uno debe...
Es mal hecho interrumpir...

Sant. Usted tiene recto el juicio,
buena educacion, talento;
sacuda ese encogimiento
que le hace tanto perjuicio.
Deseche en la sociedad
esa pueril timidez;
lo que dan á la altivez
lo niegan á la humildad.
Siga usté el plan que le trazo,
fiése de mi consejo:
preséntese con despejo,
hable con desembarazo.
Yo voy á salir ahora
para un negocio apremiante:
en el café de Levante
estaré dentro de un hora.
Váyame á buscar, é iremos
á activar su pretension.

Isidoro. Tal vez hoy haya ocasion...

Sant. La habrá: á todos hablaremos.
Hasta luego...

Isidoro. Doy á usté...

Juliana. (*A don Isidoro.*)
Agur: y no sea tan...
Recuerde usté aquel refran:
quien mas mira, menos ve.

ESCENA III.

DON ISÍDORO.

Tienen razon, por mi nombre!
Si mi carácter no venzo...
De mí mismo me avergüenzo;
soy un pazguato, un pobre hombre!
Temo decir necedades,
y me limito á escuchar,
cuando bien pudiera hablar
como otras cien nulidades.
Un necio sin aprension
se estará hablando una hora,
y aunque lo que dice ignora
sigue la conversacion.
Y yo, cuando mas me exhorto,
y cuando en mí mas confio,
voy á hablar... y me hago un lio,
y balbuceo, y me corto!
Todos de mí triste idea
forman, me tienen por necio,
nadie me otorga su aprecio...
Maldito mi genio sea!
Ahí está ese don Santiago
que á su casa me ha traido,
y yo ni con un cumplido
sus muchos cumplidos pago.
¿Pues y qué dirá su hermana,
que es tan habladora y tan...
Me tendrá por un patan
la buena doña Juliana.
Ay! pero no es su opinion
la que á mí el sueño me quita;
mas qué dirá Margarita
al ver mi irresolucion?
Siento causar sus enojos...
No sé lo que por mi pasa...
Desde que estoy en su casa
sus ojos buscan mis ojos.
Si me amará?... Pierdo el juicio!
Sueños mios son no mas,

que es su amante don Tomás.
Con todo, mas de un indicio...
Pero en esta indecision
me consumo... En qué reparo?
Venzo el miedo, y me declaro
á la primera ocasion. (*Vase.*)

ESCENA IV.

MARGARITA. JUANA.

Juana. Deje usted que me asombre!
tanto la agrada á usted? Quién lo diria!
Marg. Pues qué hay de estraño?
Juana. Un hombre
que dice apenas: esta boca es mia!
Marg. Tiene buena presencia,
jurára que de amor por mí está loco,
y yo debo en conciencia
no ser ingrata y animarle un poco.
Tal estrategia usamos
las mujeres; al tímido atraemos
y al audaz refrenamos.
Juana. Muy pocas á los tímidos queremos.
Mas que un lindo Narciso
quiero yo un hombre que haya de temerse,
con quien sea preciso
estar en guardia siempre, y defenderse.
Marg. Tiene tambien su encanto
timidez que no llega á tontería,
y tal vez no ama tanto
quien en su lengua su fortuna fia.
Los ojos de Isidoro
me han dado de su amor mas de un indicio;
me agrada...
Juana. Es como un oro;
pero es sin duda en el amor novicio.
Marg. Su timidez oculta
un alma ardiente, sí; cambiarle espero:
para una flor inculta
es amor escelente jardinero.
Juana. Mas don Tomás ahora

que está que por usted los vientos bebe,
y agrada á la señora,
plantado como un poste quedar debe?

Marg. Cánsame su porfía
y aquel hablar que término no halla:
me ofende su osadía;
mas me gusta Isidoro cuando calla.

Juana. Pues no hace un mes por cierto,
antes que don Tomás aquí viniera,
que el pobre andaba muerto
porque usted á su amor correspondiera.
Y entonces se inclinaba
usted á él, sus cartas recibia,
esperanzas le daba,
y por verle llegar se desvivia.

Marg. Me engañé, no te asombres;
hay esperanzas que fallidas salen:
son oropel los hombres,
cuanto mas cerca vistos menos valen.

Juana. Cierto; convengo en eso:
tal parece nogal que es un camueso,
y aquel de mejor traza
piensa usted que es melon, y es calabaza.

Marg. Aun bien no conocemos
un hombre, á nuestro gusto le soñamos,
perfecto le creemos,
de imaginarias prendas le adornamos.
En sociedad parecen
tan finos, tan atentos, tan galantes...
Todo se lo merecen;
se muestran tan solícitos y amantes!
Mas luego que se intima
la relacion, pigmeo es el coloso:
ó tonto causa grima,
ó sabio es presumido y enfadoso.
Cuando aquí aun no venia
don Tomás, su constancia me agradaba,
las cartas que escribia,
los medios que por verme imaginaba.
Pero ya que halló modo
de entrar aquí, me enfadan sus razones,
y el allanarlo todo

favorecer mamá sus pretensiones.
Un amor tan tranquilo
ya me fastidia y olvidarle quiero:
aun entre ambos vacilo;
pero si habla Isidoro á él le prefiero.

Juana. Que no ha de hablar barrunto.
Mas si no la ama á usted?

Marg. Burlarte quieres?
Acaso en este punto
podemos engañarnos las mugeres?

ESCENA V.

DON ISIDORO.—DICHAS.

Isidoro. (Aquí está con la criada...
Cuál me late el corazon!
Ay, Margarita adorada,
temo... Mas no temo nada;
favorable es la ocasion.)

Juana. (*A Margarita.*)
El es; á hablar á usted viene.

Marg. Veremos cómo se esplica.
Disimular me conviene...

Isidoro. (La criada me detiene;
es tan burlona esa chica...)

Juana. Pues no llega...

Marg. Es tan discreto
que temerá interrumpir...

Juana. Válgate Dios por respeto!

Isidoro. (Y qué hacer en tal aprieto?
Si yo me pudiera ir...)

(*Procurando marcharse sin que ellas le vean.*)

Juana. Se va!...

Marg. Y así nos quedamos?

Juana. Cortarle la retirada.

Marg. Dices bien.—Adentro vamos...
(*Volviéndose.*)
¿Pero quién...

Isidoro. (Suerte menguada!)
Señorita... (*Saludando.*)

Juana. (Le atrapamos.)

Marg. Dónde iba usted tan de prisa,
don Isidoro?
Isidoro. (*Turbado.*) Iba... á misa.
Marg. A misa? Gran devocion!
Isidoro. No es dia de obligacion?
Marg. No.
Isidoro. Creí...
Juana. (Me ahoga la risa.)
Isidoro. Parece que está hoy nublado...
Marg. Qué! Si hace un sol...
Isidoro. Es verdad.
(Ya dije otra necedad!)
Es que otro sol me ha eclipsado
del dia la claridad.
Juana. (Hola!) (*Coge un plumero, y hace que limpia los muebles.*)
Marg. (Parece que empieza...)
Isidoro. (Vaya un cumplimiento zurdo!)
Usted al ver mi torpeza,
me tendrá... por un palurdo.
Marg. No tal...
Isidoro. Sí, señora, pues
yo me conozco hace dias
de la cabeza á los piés:
cuando abro la boca es
para decir tonterias.
Marg. Es usté injusto consigo:
tengo de él otra opinion.
Isidoro. Ah! sepa usted... (Mas qué digo?)
Sepa usted que soy su amigo.
Marg. Gracias.
Isidoro. (Perdí la ocasion.)
Marg. (*Despues de una pausa.*)
Le agrada en Madrid vivir?
Isidoro. Aunque es mi ventura escasa
do quiera, y hay que sufrir
aquí inquietudes sin tasa,
nunca quisiera salir
de Madrid, ni de esta casa.
Marg. Atraccion tan poderosa
tiene Madrid para usté?
Isidoro. Oh! lo que es Madrid, no es cosa...

Marg. O es tal vez que alguna hermosa...
Isidoro. (Ella misma me da pié.)
Margarita, aunque callaba
por miedo...
Marg. Mas está claro
que usted no ama aquí: olvidaba
ya que á casarse marchaba...
Isidoro. Cierto... (Ya no me declaro.)
Juana. (Risa me da de escucharle;
segun que calla y se apoca,
inútil es animarle:
será preciso sacarle
las palabras de la boca.)
Marg. (*A don Isidoro.*)
Y es bella su prometida?
Isidoro. Eso dicen; yo en mi vida
la vi.
Marg. Pero será justo,
pues ya es cosa convenida...
Isidoro. He de cumplir á disgusto
con tal compromiso ahora.
Iba á esa boda propicio
ó indiferente, señora;
pero ya el alma la llora,
iré como al sacrificio.
Marg. Matrimonio sin amor?
Dios me libre!
Isidoro. Es dura pena!
Juana. No lo ha de ser? Es peor
que ir á un presidio mayor
con diez años de cadena!
Marg. Oh! pero usted se hará amar.
Isidoro. Lo dudo.
Marg. Es de presumir.
Isidoro. Yo no sé galantear.
Marg. Pero usted sabrá sentir.
Isidoro. Eso; sentir, y callar!
Marg. Quién calla su pensamiento
haciendo al amor agravios?
Isidoro. Quien no tiene atrevimiento...
Marg. De qué sirve el sentimiento
si no le espresan los labios?

Isidoro. ¿Luego basta para amar...
Marg. Corazon para sentir,
firmeza para esperar,
osadía para hablar,
valor para conseguir.
Isidoro. Yo el consejo tomaria...
Marg. Resolucion.
Isidoro. Soy cobarde...
Marg. Con amor no hay cobardia.
Isidoro. Contraria es la suerte mia...
Marg. Nunca para el bien fué tarde.
Isidoro. Si hay contrarios?
Marg. No temerlos.
Isidoro. ¿Quita el temor...
Marg. La esperanza.
Isidoro. Y si hay celos?
Marg. No creerlos.
Isidoro. Y en la duda?
Marg. Confianza.
Isidoro. Si hay imposibles?...
Marg. Vencerlos!
Isidoro. (Me declaro.) Sí; hoy hará
de valor mi pecho alarde.
Margarita, usted me oirá...
Marg. (*Señalando á don Tomás, que aparece en la puerta del fondo.*)
Aunque para el bien no es tarde,
para la ocasion lo es ya.
Isidoro. Que la suerte me lo impida
cuando me decido á hablar!
Juana. No olvide usted en su vida...
Isidoro. Qué?
Juana. Que la ocasion perdida
tarde se vuelve á encontrar.

ESCENA VI.

DON TOMÁS.—DICHOS.

Tomas. Oh, preciosa Margarita!
Admirado estoy...
Marg. De qué?

Tomas. De qué? De encontrar á usté
cada dia mas bonita.
Y, por Dios, que es ofenderla
á su nombre limitarse;
usted no debe llamarse
Margarita, sino perla.
Isidoro. (Pues! habla con tal fervor,
la alaba... No ha de quererle?)
Tomas. Tengo el honor de ofrecerle (*A don Isidoro.*)
mis respetos.
Isidoro. Servidor.
Tomas. Y tú, chica, cómo estás? (*A Juana.*)
Juana. Yo para servirle.
Tomas. (*A don Isidoro.*) Pues!
Ya ve usted, siempre cortés,
á nadie olvido jamás.
Saludo siempre el primero
al mozo, á la lavandera,
al pinche, á la cocinera,
al sastre y al zapatero.
Una leve inclinacion
de cabeza, una sonrisa,
y si no va usted de prisa
dos frases y un apreton
de manos, no cuestan nada;
y tal vez servirle pueda
si amiga y propicia queda
la persona saludada.
Y convenga usted conmigo
que hay quien de esto tanto cuida,
que si saludarle olvida
se adquiere usté un enemigo.
Isidoro. Las fórmulas! Todo el mundo
se paga de ellas.
Tomas. Preciso!
Usted parece... conciso.
Isidoro. Sí... (Tú, hablador sin segundo.)
Marg. Oh! el señor es singular
en lo callado y prudente!
Isidoro. (Ah!)
Marg. Callará eternamente,
aunque le animen á hablar.

Llamarse debe Prudencio,
no Isidoro...

Isidoro. (Por mi nombre!)

Marg. Si dudo yo si es un hombre,
ó es la estátua del silencio.

Isidoro. Señorita, por piedad...
(Aquí morirme quisiera!...)

Tomas. Pues no hará usted gran carrera,
amigo, en la sociedad.
Ya sabe usted: donde fueres,
haz lo que vieres: al vado
siempre...

Marg. Y será afortunado
sin duda con las mujeres!

Isidoro. (Estoy sudando!... Ha querido
castigar mi necedad!)

Tomas. Con ellas á la verdad
que tiene el pleito perdido.

Marg. Ahora mismo me indicó
que está de una enamorado...

Isidoro. (Necio!)

Marg. Y no se ha declarado,
aunque la ocasion halló.

Tomas. Si usté á callar se limita
se reirán de él por modesto...
Yo soy el estremo opuesto;
que lo diga Margarita.

Isidoro. No es preciso...

Tomas. Yo la vi,
creo que en el Prado fué;
enamorado quedé,
y su conquista emprendí.
Mi cariño la decia
con señas y con billetes,
la enviaba ramilletes,
por do quiera la seguia.
Yo á la portera gané,
á la criada, al criado;
y el momento suspirado
de hablarla por fin hallé.
Fué en un baile; logre allí
mis afectos declarar,

y no la dejo marchar
sino me dice que si.

Isidoro. (Ah!)

Marg. Poco á poco: faltó
la verdad aquí en la historia;
si no es infiel mi memoria
yo no dije: sí, ni no.

Tomas. Cierto que el sí no fué claro;
pero ustedes las hermosas
saben decir tantas cosas
callando, que sin reparo
puede uno bien...

Marg. No concibo
por qué ese afan de querer...
¿Es acaso la muger
un geroglífico vivo?

Tomas. Es logogrifo y charada
dificil de descifrar.
Mas yo logré adivinar
que estaba usté enamorada...

Marg. De usté? Ja!... ja... ja... ja... ja!

Tomas. Es que...

Marg. (Castigo merece
tal presuncion). Me parece
que me ha llamado mamá.

Tomas. Nada oí.

Marg. Como usted suele
ver lo que no hay, acaso
no oirá...

Isidoro. (En sus ojos me abraso!)

Tomas. (Ah! ya sé dónde la duele:
se picó porque delante...)

Marg. (*A don Tomas.*)
Con el señor queda usté;
puede animarle, que dé
vuelo á su esperanza amante.
Dígale usted que no crea
apariencias en su daño:
que acaso no será estraño
que á otro preferido sea.
Que se llegue á declarar
sin el temor que le asalta,

que la ocasion nunca falta
al que la sabe buscar.

ESCENA VII.

DON ISIDORO. DON TOMAS.

Tomas. Pues me manda Margarita
que su timidez aliente,
y estoy viendo claramente
cuánto usted lo necesita
siempre callado y perplejo,
le quiero dar un consejo:
descaro y resolucion,
porque nunca logra nada
el que pierde la ocasion.
Que alguno piense medrar
confiado en su talento;
sino sabe á todo evento
á algun magnate adular,
si en intrigar no está ducho,
si el mentir le cuesta mucho,
siempre será un pobreton,
que al fin la fortuna pierde
el que pierde la ocasion.
Que llore y gima un amante
porque su dama es ingrata;
si él de agradarla no trata
cuando la tiene delante,
si la quiere conseguir
con suspirar y gemir,
se engaña el bobalicon,
que no halla mujer posible
el que pierde la ocasion.
Que se queje un desdichado
de que su fortuna negra
le trata peor que suegra,
cuando tal vez le ha mostrado
su cabello, y él ha sido
tan tonto que no le ha asido;
no merece compasion,
que amor y fortuna estriban

en no perder la ocasion.

Isidoro. Bien me parece el consejo,
y seguirle determino;
que yo tambien imagino
si de mi suerte me quejo,
que no es tan suya la culpa
como mia, y es al fin
buscar un pretesto ruin
de mis faltas en disculpa.
Ya desde hoy tendré valor
que el ser tan cobarde es mengua.

Tomas. Eso; dé suelta á la lengua
y hable sin ningun temor.
Si ejemplo de mí tomára,
si imitarme consiguiera,
hombre distinto se hiciera,
y otro gallo le cantára.
Yo soy listo, diligente,
nunca peco de modesto;
cuando es preciso molesto
á todo bicho viviente.
Pobre de aquel de quien pende
lo que quiero conseguir,
que no le dejo vivir
tranquilo sino me atiende.
Si de mi asedio se queja
á mí no se me da un rábano;
sigo tras él como un tábano
zumbando siempre á su oreja,
hasta que el hombre aburrido
de tanta importunidad,
por quedar en libertad
me concede lo que pido.
No hay casa que no visite,
en todas partes estoy,
y siempre el primero soy
en boda, entierro, ó convite.
Canto, bailo, cómo y bebo,
voy y vengo, intrigo, adulo,
hablo, miento y disimulo,
luzco, gasto, triunfo y debo.
Si me murmuran me rio,

de desprecios no hago caso,
y voy siempre al mismo paso
á conseguir el fin mio.
La vergüenza y la atencion
son cualidades de necio:
no tiene en el mundo precio
un hombre sin aprension.
Ya ve usted que no soy rana,
conque debe usted tomar
mi consejo. Yo á charlar
me voy con doña Juliana. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

DON ISIDORO.

Soberbia pareja hareis,
para en uno sois los dos!
Lo gracioso es que él me anime
cuando rival suyo soy...
Mandóselo Margarita,
que ha adivinado mi amor...
Que teniéndola delante
fuese tan cobarde yo!
Que á sus piés no me arrojase!
Que no la mostrase ¡ay Dios!
el cariño que atesora
para ella mi corazon!
Que no tomase su mano
de carmin y de arrebol
para cubrirla de besos...
Ay qué dicha! Loco estoy!
Y á ser yo mas atrevido,
ella misma me animó...
Pero nada: soy un torpe!
Maldita irresolucion!
Necio!... De ese don Tomás
el consejo á tomar voy:
si otra vez... Mas la criada
me dijo, y no sin razon:
«tarde se vuelve á encontrar
la ocasion que se perdió.»

Ocasion, que en un momento
te desvaneces veloz
como ante la luz la sombra,
como en el aire el vapor,
como la huella en el agua,
como en el eco la voz,
no al ruego te muestres sorda
del que implora tu favor,
que como otra vez te halle
no he de perderte, ocasion!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

DON ISIDORO *y* DON SANTIAGO, *que entran.*

Sant. Válgame Dios qué cabeza!
El pleito va usté á perder.
Isidoro. Si es mi sino cometer
torpeza sobre torpeza!
Pero no es la culpa mia;
de escuchar estoy cansado
que debo hablar ¡ pues! y he hablado:
hoy enmendarme queria.
Sant. Consejo fué de amistad;
mas sepa que en la ocasion
no es todo la decision,
sino la oportunidad.
Hallamos al abogado
que va á hacer una defensa,
y que solo en ella piensa
en sus autos abismado.
Llega usted sin reflexion,
y tal su paciencia apura,
que el reo tiene hoy segura
por defensa, acusacion.
Luego al escribano Pinta,
que escribe en papel sellado,
por llegar apresurado
le derrama usted la tinta.
Y sobre mancharle á él,

se emborrona un testamento,
un poder, un pedimento,
y una mano de papel.
Al mirar tan negro estrago
se enfurece el hombre-pluma,
y de injurias nos abruma,
hasta que el papel le pago.
Vamos á casa del juez,
con quien me une lazo estrecho
de amistad, por si lo hecho
puede enmendarse esta vez.
Oyendo el buen magistrado
está, en audiencia secreta,
á mujer bella y discreta,
que, en favor de un acusado,
dos negros ojos fulmina,
en que halla el juez mas trapense
tanta elocuencia forense
como en Pacheco y Cortina.
Y usté atropellando todo
la vista-causa interrumpe!
El juez en votos prorumpe,
y nos echa con mal modo.
Turbar así á la justicia
cuando ejerce sus funciones!
Para nuestras pretensiones
la ocasion era propicia!

Isidoro. Confieso que hice mal, sí.
Por el miedo que tenia
á mi propia cobardía
en el otro estremo dí.
Que como es dificil ser
sereno al par que valiente,
se suele mas facilmente
en temerario caer.

Sant. Un amigo tuve yo
á quien gallina llamaban
todos: tanto le insultaban,
que el pobre al fin se batió.
Hirió al otro por acaso,
y quedó tan arrogante,
que reñia en adelante

con cuantos hallaba al paso.

Isidoro. Ya desde hoy procuraré
obrar con mas reflexion,
sin perder la decision.

Sant. Mucho he de alegrarme, á fé.
Voy á ponerme la bata,
que con este calor sudo...
En un punto me desnudo
de frac, chaleco y corbata;
y á no ser por la precisa
decencia que hay que guardar,
aun me habia de quitar
calzoncillos y camisa. (*Vase.*)

ESCENA II.

DON ISIDORO.

Dice, y veo que es verdad,
que para hallar la ocasion
no es todo la decision,
sino la oportunidad.
La oportunidad... Sí, pues!...
Mas el momento oportuno
puede conocerle alguno,
cuando tan incierto es?
Bien pronto se conociera
á haber mas ingenuidad,
si el rostro en la sociedad
una máscara no fuera.
Mas como es cosa precisa
todos á fingir se amañan,
las lágrimas nos engañan
y nos engaña la risa.
Y vaya usté á conocer,
por mas que observarla intente,
si dice ó no lo que siente
al hablar una mujer!
Y quién me asegura á mí
que Margarita hechicera...
No es mas seguro que quiera
¡ay Dios! burlarse de mí?

Yo soy tan torpe, tan necio...
De mil señales colijo...
Si me declaro, de fijo,
me paga con un desprecio.
Pero si con mi tardanza
tal dicha llego á perder...
Ay! no sé si obedecer
al temor, ó á la esperanza.
(*Quédase pensativo sin ver entrar á Margarita.*)

ESCENA III.

MARGARITA. DON ISIDORO.

Marg. Para divertir el ocio
bien puedo leer un rato
mientras llaman á comer.
(*Se sienta junto al velador.*)
Este libro que ha comprado
mi tio.... Comedias son:
(*Hojeando.*)
«El vergonzoso en palacio...»
«El castigo del penseque...»
—Esta es la que hoy he acabado
de leer...—«Quien calla otorga...»
«Al buen callar llaman Sancho...»
De leer no tengo gana...
(*Dejando el libro.*)
Prefiero seguir bordando.
(*Viendo á don Isidoro al levantarse para coger el bastidor.*)
Mas él es... Qué pensativo!...
Que á pesar mio le amo!
Pero temo haberme ya
dado á entender demasiado...
—Tomemos el bastidor.
(*Se sienta y borda.*)
Isidoro. (*Suspirando.*) Ay!
Marg. (*Suspira.*) Está usted malo?
Isidoro. (*Volviéndose como si despertára.*)
¿Quién... Ah! es usted, señorita?
Marg. Si, yo soy. Mas le he asustado
á usted?

Isidoro. No, señora.
Marg. Oh, si.
Causo yo miedo?
Isidoro. Al contrario...
Marg. Creo que usted suspiraba,
y cuando uno ha suspirado
suelen decir: ¿dónde irá
el suspiro?... Mas ya caigo...
Dónde ha de ir sino á Sevilla?
Isidoro: No; no era el viaje tan largo.
A ir donde yo le mandaba
pronto debe haber llegado.
Mas no sé si habrán querido
recibirle bien.
Marg. Acaso
en la posada del alma
hospedage le habrán dado.
Isidoro. (Ea! aquí de mis propósitos:
no hay remedio, me declaro;
mas no hagamos otra como
la del juez y el escribano.
Preparemos el terreno,
que no he de arrojarme al vado
y hacer mi declaracion
á modo de escopetazo.)
Marg. Le gusta á usted esta flor
que estoy con pelo bordando?
Isidoro. (*Inclinándose para verla.*)
Es preciosa! (Al respirar
su dulce aliento me abraso.)
Y es de usted el pelo?
Marg. Sí.
Isidoro. Cada cabello es un lazo
de amor! Oh! no habrá cadena
que pueda sujetar tanto.
Marg. Oh! no es tan fuerte... Aquí tengo...
Mire usted.
(*Enseñándole el pelo que tiene para bordar.*)
Isidoro. (*Tomando el pelo en la mano.*)
Qué fino y laso!
Ah! (*Besándole.*)
Marg. Qué hace usted?

Isidoro. Nada... Tiene
el pelo un olor tan grato...
Mucho me gusta.

Marg. Pomada
de heliótropo es la que gasto.

Isidoro. Ya se conoce. Mas tiene
el cabello tan preciado
perfume por ser de usted.

Marg. Pues qué, ha de ser perfumado
por ser mio?

Isidoro. Sí, señora.

Marg. Pues soy yo de flores ramo?

Isidoro. (*Con entusiasmo.*)
Es usted flor fresca y pura,
margarita de los campos,
que por bella y por sencilla
es gala del verde Mayo;
es usted rosa entreabierta
que mece el aura en su tallo;
es usted lirio del valle;
es usté azucena...

Marg. (*Interrumpiéndole.*) Paso...
que si sigo siendo flores,
segun veo su entusiasmo
hará usted al fin que sea
el mismo Jardin Botánico.
Quiere usted lisonjearme,
yo sé bien que nada valgo.

Isidoro. (Llegó el momento.) Yo sé
para quién vale usted tanto
que...

ESCENA IV.

DON SANTIAGO.—DICHOS.

Sant. (*A don Isidoro.*)
Hola! ahora mismo venia
á buscarle á usté.

Isidoro. (Pelmazo!
A mejor hora no pudo
venir el buen don Santiago!)

Sant. Voy á escribir á Palencia:

quiere usted que diga algo?

Isidoro. Nada : ayer escribí yo.

Sant. Bueno; pues me voy volando
á acabar, que es ya algo tarde,
y es dia muy ocupado
para mí mañana.
(*Hace que se va y vuelve.*)

Isidoro. (Gracias
á Dios!)

Sant. Ah! De aquel encargo
del canónigo Jimenez,
qué hay?

Isidoro. Que se me ha olvidado.

Sant. Pues es preciso...

Isidoro. Mañana
le haré.

Sant. Corriente. (*Vase.*)

Isidoro. (Anda al diablo!)

ESCENA V.

MARGARITA. DON ISIDORO.

Isidoro. (Malhaya mi suerte!
Que hallando propicia
la ocasion, no falte
quien hablar me impida!
Voto á...) De qué hablábamos,
bella Margarita?

Marg. No sé...

Isidoro. Ya, si... Hablaba
de que es usted linda...
(Acabemos pronto.)
Y de amor tan digna,
que el que tantas gracias
una vez admira
queda...

Marg. Mamá viene.

Isidoro. Huy! Dios nos asista!
(El mismo demonio
la ocasion me quita!)

ESCENA VI.

DOÑA JULIANA.—DICHOS.

Juliana. Aquí estan ustedes?
Vaya, á comer, niña,
y usted, caballero...
La sopa se enfria.
Marg. No tengo apetito.
Juliana. Pues! me tienes frita
con esas monadas!
Marg. Mamá...
Juliana. Sí; me irritas!
Come mas un pájaro...
Ya se ve, las niñas
de estos tiempos comen
como tortolitas.
Claro es, no comiendo
el talle se achica
y el color se pierde...
Moda mas bonita!
¿Dónde hay mejor cosa
que mujer rolliza
con unos colores
entre rosa y guinda?
Mujer espetada,
flaca y amarilla,
mas parece vela
de cera bendita.
Tú aun estás buena,
¡por Dios que me admira!
mas cuida no tientes
al diablo, hija mia.
En vez de esos libros,
¡que Dios los maldiga!
novelas y versos
que el juicio te quitan,
come; que los libros
que ahora se publican
no valen un rábano,
que á lo menos pica.
Mas nada! Tú me oyes

callada y mohina:
munición en salvas?
munición perdida!

Marg. Mamá, y qué quiere
usted que yo diga,
si usted no me deja?

Isidoro. (Mayor taravilla!)

Juliana. (*A don Isidoro.*)
Usted ha de verlo;
va á media comida,
luego es la primera
que deja la silla. (*Vase.*)

ESCENA VII.

MARGARITA. DON ISIDORO. *Despues*, DON TOMÁS.

Marg. Vaya usté á comer, que yo
quiero acabar esta hoja.

Isidoro. Qué, de su lado me arroja
usted?

Marg. Arrojarle? Nó;
mas como esperan...

Isidoro. No le hace.
Quiero, aunque usted me condene,
y si antes alguien no viene
y mis proyectos deshace,
decirla á usted que hay alguno
que tiene el alma en un potro...

Tomas. (*Entrando.*)
Felices.

Isidoro. (*Desesperado.*)
Pues! Otro! otro!

Marg. Quién?

Isidoro. El tercer importuno!

Tomas. (Hola, llego aquí á encontrarme
los dos juntos otra vez...
Si este con su timidez
la novia querrá soplarme?)

Isidoro. (Ya no se puede sufrir
esto!) Señora, me voy.
Negra mi fortuna es hoy,

la ocasion no puedo asir.
Y si insisto neciamente
ahora en querer hablar,
á usted ó á mí nos va á dar,
de fijo, algun accidente:
que se hunda el techo no dudo,
ó el piso; y aun temeré
que sorda se vuelva usté,
ó que yo me vuelva mudo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA. DON TOMÁS.

Tomas. Va como perro con maza!
Qué le ha pasado?
Marg. No sé.
Tomas. Muy mala fruta es á fé...
Marg. Qué fruta?
Tomas. La calabaza.
Marg. No entiendo...
Tomas. Bah! pobre hombre!
A compasion me moviera
á no ser...
Marg. Me desespera!
Espliquese por mi nombre.
(*Deja el bastidor y se levanta.*)
Tomas. Pues qué, ya no comprendió...
¿Quiere usted disimular
que él se vino á declarar,
y que usted le desaució?
Marg. Cómo! ¿Usted supone...
Tomas. Que él
se enamoró, así, á lo tonto,
y llevó un no claro y pronto:
ya sé yo que usted es fiel.
Marg. Ah! con que usted, sin falencia
cree que si él me enamorára,
en mi pecho no encontrára
á su amor correspondencia?
Tomas. Claro está! En ese pechito
no cabe ya otra pasion.

Marg. Tal vez logra absolucion
el que la pide contrito.

Tomas. Usted me quiere asustar,
mas nada debo temer...

Marg. Que en constancia de mujer
hay muy poco que fiar.

Tomas. Oh! yo no temo mudanza:
sé que soy correspondido.

Marg. Es que á muchos ha perdido
la escesiva confianza.

Tomas. Celos me quiere inspirar
para probar mi cariño!...

Marg. Cuidado! que amor es niño,
y suele en caprichos dar.

Tomas. Nunca me causará enojos
hombre mudo y sin valor.

Marg. Es que callando, el amor
se suele entrar por los ojos.

Tomas. Yo sé que su amor es mio.

Marg. No sabe usted de la misa
la media... ja... ja...

Tomas. Esa risa
prueba...

Marg. Que de oirle me río.

Tomas. ¿Cree usted que soy yo tan lego
que fuera ahora á creer...

Marg. Don Tomás, voy á comer...
Confianza... y hasta luego. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON TOMÁS.

Si me gusta esa risita
que me emplumen... Bueno fuera
que el otro... Mas no, imposible!
Esta es una estratagema.
Pues, quiere que tenga celos
para ver adónde llega
mi cariño: esta es la táctica
que toda mujer emplea.
Con todo, estas relaciones

ya se van haciendo eternas;
esta boda me conviene.
Margarita es rica y bella...
Tratemos de apresurar
el desenlace... Si diera
yo un escándalo... Si, eso es;
pero, cómo? Tomás, piensa.

ESCENA X.

JUANA.—DON TOMÁS.

Juana. Mientras comen cerraré
estos balcones, no venga
la vieja luego á decir
si entra el calor ó no entra.
Tomas. (Ah! la criada... Magnífico!
Esto es...) Ven acá, prenda...
(*Cogiéndola del brazo.*)
Juana. Jesus! me ha asustado usted.
Tomas. Tú, asustarte? Hipocrituela!
No te asustas tú de un hombre.
Juana. Ni de dos. Soy, aunque hembra,
valiente.
Tomas. Ya se conoce.
Juana. Mas me cogió de sorpresa...
Tomas. Despues de comer, tus amos
qué hacen?
Juana. Dormir la siesta.
Tomas. Adónde? Di.
Juana. La señora
en esa alcoba; en las piezas
de adentro don Isidoro
y don Santiago.
Tomas. ¿Y tu bella
señorita?
Juana. En esta sala,
que es mas desahogada y fresca.
Tomas. En esta sala? (Soberbio!)
Juana. Si: los balcones se cierran,
y queda esto tan oscuro,
que si alguien viene de fuera

corre riesgo de romperse
contra algun mueble, una pierna.

Tomas. Endemoniada costumbre
es por cierto en Madrid esa.
(Oh! pero en esta ocasion
me viene como de perlas.)
Dices que tu señorita
viene aquí á dormir la siesta?

Juana. Aquí, en cualquiera butaca,
ó en aquel sofá se queda
un rato dormida.

Tomas. Bueno!

Juana. ¿Pero á usted qué le interesa...

Tomas. Tú, que eres guapa muchacha,
y animosilla, y resuelta,
y que no estarás sin tu
quebradero de cabeza,
no ignorarás que entre dos
personas que bien se quieran,
hay siempre que hablar.

Juana. Es claro.

Tomas. Bueno: pues yo ahora quisiera
hablar aquí á Margarita,
sin la enfadosa presencia
de su madre y de su tio,
que nunca libre la dejan.
Para esto, ahora mismo tú
cierras con ruido la puerta,
y dices que me he marchado:
yo quedo en esa otra pieza,
estoy al cuidado, y salgo
cuando Margarita venga.

Juana. Y á proponerme se atreve!...
Sepa que no soy tercera!

Tomas. Toma un duro.

Juana. Un duro á mí!

Tomas. Pues toma dos.

Juana. Ni por esas!

Tomas. Toma tres.

Juana. (*Mirándolos de reojo.*)
(Tres! y de á veinte!)
Pero es una accion muy negra...

Tomas. Toma cuatro.
Juana. Ingratitud...
Tomas. Toma cinco.
Juana. Y si supieran...
Tomas. Seis.
Juana. La vieja...
Tomas. Siete.
Juana. El tio...
Tomas. Toma media onza completa.
La guardo?
(*Haciendo ademan de guardar el dinero.*)
Juana. (*Deteniéndole con viveza.*)
No: al cabo usted
ha de casarse con ella...
Tomas. Claro está.
Juana. Mas si los sienten,
y si á sorprenderlos llegan...
Tomas. Pues eso es lo que yo quiero,
que lleguen y nos sorprendan:
y mañana nos desposan,
y al otro dia nos velan.
Y te regalo un vestido
de varés...
Juana. (*Muy alegre.*) Santa Quiteria!
Tomas. Y una mantilla con blondas,
y un pañuelo con cenefas.
Juana. Oh! qué bien voy á estar! Cuando
mi cirujano me vea!
Tomas. Hola! ¿El novio...
Juana. Ahi enfrente.... es
mancebo de un sacamuelas.
Tomas. Bravo! Vas á hacer fortuna.
Pero, vamos?
Juana. Si.
Tomas. Pues cierra.
Juana. Ya está á oscuras... Venga usted.
(*Juana cierra el balcon enteramente, quedando el teatro á oscuras. Luego se lleva á don Tomás por la puerta del foro, oyéndose, despues del verso siguiente, cerrar una puerta con ruido.*)
Tomas. A Dios. (*Dentro.*)
Juana. (*Lo mismo.*) Que usted se divierta.

ESCENA XI.

MARGARITA, *á oscuras.*

La puerta cerrar oí...
Sin duda fué don Tomás...
No puede llegar á mas
la presuncion que en él vi.
Mas Isidoro... A fé mia
casi me da compasion:
no pudo hallar ocasion,
y declararse queria.
Y del suceso me espanto!
Cuando él empezaba á hablar
uno tras otro llegar...
Parece cosa de encanto!
Sin duda mi buena suerte
por tan estraña aventura
que es en mi error y locura
querer á ese hombre me advierte.
Con otra se va á casar,
tal vez mañana se aleja;
cuando por otra me deja
por él me he de interesar?
Si yo abrigué una esperanza
fué un capricho, que, en rigor,
aun le faltan para amor
el trato y la confianza.

ESCENA XII.

DON ISIDORO.—MARGARITA, *á oscuras.*

Isidoro. Aquí ha de estar Margarita.
Quedan la madre y el tio
en la mesa aun, y confio...
(*Tropieza.*)
Ay!... oscuridad maldita!
Marg. Quién es?
Isidoro. Yo, que al tropezar
de pronto con una silla
me he quebrado una espinilla.

Otra vez! (*Tropieza de nuevo.*)

Marg. (Se va á matar
sino voy yo.) Estése quedo.
Déme la mano...

Isidoro. Aquí...

Marg. Venga...

(*Le trae de la mano al proscenio.*)

Isidoro. (Dios de la suya me tenga!
Qué suave!... Estrecharla puedo
dulcemente...)

Marg. (*Guiándole.*) Por aquí...

Isidoro. (Y quién en tal situacion
resiste á la tentacion?) (*La besa la mano.*)

Marg. Suelte usté...

Isidoro. (A Dios! me escedí.)

Marg. Caballero; usted conmigo
tan atrevido?

Isidoro. (Qué aprieto!)

Marg. Así me pierde el respeto?

Isidoro. Fué solo un beso... de amigo...

Marg. Las mujeres como yo
no dan su mano á besar
sino á aquel que en el altar
ha de ser su dueño.

Isidoro. No
fué mi intento el ofender...
Mas, sin que de ella me alabe,
no fué mi culpa tan grave
como usted la quiere hacer.
Triste es ver correr la fuente
haciendo al cristal agravios,
sin poder llegar los labios
á la límpida corriente.
Triste es á la rosa ver
bella y fresca y sin rival,
y estar al pié del rosal
y no poderla coger!

Marg. El que piense cuerdamente
mirará con detencion
si estan en su posesion
esa rosa y esa fuente.
Y si llegase á encontrar

que no lo estan, claro arguyo
que lo que no ha de ser suyo
no lo debe desear.
Si no es propia la mujer
es flor de jardin ageno,
y habiendo en libre terreno
otras mil donde escoger...

Isidoro. No es flor que otro dueño cuida
la que hiciera mi ventura,
flor que crece libre y pura
en el vergel de la vida.
Otro anhela poseerla,
indigno de tanto bien;
y, en fin, puedo yo tambien
aspirar á merecerla.
Y ella entonces creceria
en el jardin de mi amor,
donde del cierzo el rigor
ofenderla no podria.
Y allí en perpetua bonanza,
no la faltára un instante
de la dicha el sol radiante,
ni el áura de la esperanza.
Y nunca ¡juro á los cielos!
sus hojas fueran deshechas
por huracan de sospechas,
ni por tormentas de celos!

Marg. (Cuadro de felicidad
que me llega al corazon,
que son contra mí ocasion,
silencio y oscuridad.)

Isidoro. Calla usted?

Marg. (*Disimulando su turbacion.*)
No es maravilla.
La alegoría me agrada:
fuera á ver la flor preciada,
á estar mas cerca Sevilla.

Isidoro. Sevilla!... Luego esa rosa
que así mi amor engalana,
¿cree ùsted que es?...

Marg. La sevillana
que pronto será su esposa.

Isidoro.	Oh, no tal. Ni nunca Dios tal desacierto permita. Óigame usted, Margarita: preciso es que ya los dos nos entendamos.

ESCENA XIII.

DON TOMÁS.—DICHOS.

Tomas.	Con tiento... Por aquí, no hagamos ruido.
Isidoro.	Me parece haber oido...
Marg.	Sí; no hay duda: pasos siento... Si es mamá...
Isidoro.	Cielo inhumano!
Marg.	A Dios.
Isidoro.	Me deja usté así?... ¿Mas me perdona aquel...
Marg.	Sí. Y en castigo... esta es mi mano. (*Le da á besar su mano y se va.*)

ESCENA XIV.

DON ISIDORO *y* DON TOMÁS, *á oscuras.*

Isidoro.	(Su mano me dió á besar! Fingido el enojo fué... Mas que al ir á declararme me lo impidieran tambien!)
Tomas.	(Jurára que habia oido hablar... Oh! será tal vez que conmigo esté soñando, si sueña á voces, mi bien.)
Isidoro.	(Por si acaso era la madre sin hacer ruido me iré.) (*Andando en puntillas.*)
Tomas.	(Pasos oigo hácia este lado... Tan leves... Son de mujer.)
Isidoro.	El diablo que encuentre ahora la puerta por donde entré...

Una butaca?... Me siento.

(*Encuentra una butaca y se sienta en ella.*)

Con eso lugar daré
á que pase si es la madre.)

Tomas. (Es mucho cuento no ver...

(*Tropieza con la butaca en que está don Isidoro.*)

Esta es butaca... Si aquí...
Ah! si, cabellos toqué.)

Isidoro. (Zape! alguna mosca me anda
en la cabeza...)

Tomas. Mi bien,
Margarita...

Isidoro. (Esta es mas negra!)

Tomas. Durmiendo estás?

Isidoro. (Callaré.
Mas si ella le dió la cita?
Hay mas pérfida mujer!)

Tomas. Pero no puedes dormir,
que yo ahora mismo escuché
que andabas... No me respondes?
Soy yo, tu Tomás...

Isidoro. (Sí, pues!
Convenio era de los dos:
por eso huyendo se fué!)

Tomas. Estás acaso conmigo
incomodada, cruel?
Acaso tengas razon;
pero yo te esplicaré...
(Dicen que quien calla otorga,
y fuera muy necio ser
no aprovechar la ocasion...
Ella misma me da pié.)
Mas dejando esplicaciones
prolijas para despues,
y aprovechando momentos
que tan pronto he de perder,
hablemos de nuestro amor,
dame pruebas de tu fé.
Ah! cuánto te ama, bien mio,
mi corazon!

Isidoro. (Fuego en él!)

Tomas. Déjame estrechar al menos

tu mano de rosicler...
Esta es... No la retires...
(Jesus! y qué grande es!
No habia yo reparado...)

Isidoro. (El alma le he de romper.)

Tomas. Deja, deja que la bese... (*Le besa la mano.*)

Isidoro. (Toma.) (*Le da un bofeton, se levanta, halla la puerta y se va.*)

Tomas. Ay! ay! mano cruel!
Dos ó tres muelas me ha roto...
Nunca vi en otra mujer
ni mano con tanta fuerza,
ni virtud tan descortés!

ESCENA XV.

DOÑA JULIANA. — DON TOMÁS, *á oscuras.*

Juliana. Vamos á dormir la siesta...
El diablo son las criadas;
tanto han cerrado, que no
sabe una por dónde anda.

Tomas. Así á mi amor correspondes?
Ingrata de las ingratas!
Mas yo, cordero que lame
el cuchillo que le mata,
esa mano atroz conque
me has deshecho una quijada,
quiero besar otra vez...
Mas ya no está en la butaca.

Juliana. Pues, señor, yo perdí el tino...
Mi alcoba...

Tomas. (*Oyendo los pasos de doña Juliana.*)
Por aquí anda...
Ah! te cogí... (*La encuentra.*)

Juliana. (*Asustada.*) Jesus! ¿Quién...

Tomas. Pérfida, ya no te escapas.
Así de mi amor te burlas?

Juliana. (El miedo mi lengua embarga...
Dios mio! serán ladrones?)

Tomas. Así á tu Tomás maltratas?

Juliana. (Don Tomás... ¿Qué significa...)

Tomas. Cuando mi pecho te ama
con tal ardor...

Juliana. (A mi?)

Tomas. Cuando
tú me otorgaste esperanzas...

Juliana. (Lo que tiene ser amable!
Como él ha visto con cuánta
afabilidad le trato,
se ha creido... Quién pensára!...)

Tomas. No ha de valerte guardar
silencio tan obstinada,
que una pasion cual la mia
en respetos no repara.

Juliana. (Ay! y estoy sola con él!...
Dios sabe adónde su audacia
puede conducirle...)

Tomas. Dame
tu mano...

Juliana. Huy! aparta, aparta!

Tomas. No me huyas...

Juliana. Libertino!
Daré voces...

Tomas. (Mas me estraña
esa voz...)

Juliana. No me persigas,
sátiro!

Tomas. (Doña Juliana!)
Señora, no crea usted...

Juliana. Favor! Socorro! (*Gritando.*)

Tomas. Pesada
es la broma!

Juliana. (*Llamando.*) Margarita!

Tomas. (*Queriéndola impedir que grite.*)
Señora!

Juliana. (*Gritando mas fuerte.*) Santiago!... Juana!...

ESCENA XVI.

MARGARITA. DON ISIDORO. DON SANTIAGO. — DICHOS.

Marg. Qué sucede aquí?

Isidoro. Qué es esto?

Sant. Quién da esas voces? Quién llama?

Juliana. Abrid pronto ese balcon. (*Lo hacen.*)
Tomas. (Me cogieron en la trampa.)
Marg. (Don Tomás con mi mamá?)
Sant. Pero sepamos qué pasa.
Juliana. Es que... apenas hablar puedo...
Este caballero... Infamia!
Todos. Pero qué...
Juliana. Mejor será,
pues la relacion es larga,
que la palabra me otorguen
sin que nadie...
Sant. Bueno, habla.
Tomas. (Lo mejor será meterlo
á barato...)
Juliana. Pues yo entraba
hace un momento á dormir
como de costumbre. Nada
se veia...
Tomas. (*Interrumpiéndola.*) Ahí está el *quid.*
Esa costumbre tan mala
que hay en Madrid de dejar
en el verano las casas
á oscuras, y...
Juliana. Advierta usted
que tengo yo la palabra.

(*Desde aquí hasta el fin de la escena don Tomás habla al mismo tiempo que doña Juliana, hasta que consigue dominar su vóz y hablar él solo. Doña Juliana se desespera y quiere hablar á todo trance.*)

Pues señor, sigo mi cuento.
Yo, casi á tientas, buscaba...
Tomas. De modo que así sucede
que no se ve uno la cara...
Juliana. Buscaba mi alcoba, cuando
una mano que me agarra...
Tomas. Y es fácil un *quid pro quo*...
Juliana. Y me dice: no te escapas!...
Tomas. Dios me dé siempre la luz...
Juliana. Que me deje la palabra!
Tomas. (Aguarda un poco.) La luz!
(*Hablando muy de prisa y recio.*)
Eso, luz brillante y clara!

La luna, el sol, las estrellas
de los cielos luminarias;
y en la tierra una bugía,
á falta de alguna lámpara,
un quinqué, vela ó candil,
un fósforo...

Juliana. Mi palabra!

Sant. (*Queriendo interrumpir á don Tomás.*)
Pero...

Tomas. Nada, nada! Luces,
que en este siglo no faltan.
Hasta los ciegos muy pronto
verán claro!

Juliana. Mi palabra!

Tomas. Y ustedes enteramente
à oscuras? Hasta mañana. (*Vase.*)

Juliana. (*Cayendo en una silla.*)
No puedo mas! Yo me ahogo...
Mi palabra!... Mi palabra!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.



La misma decoracion de los anteriores. Luces.

ESCENA PRIMERA.

DON ISIDORO.

Es posible que conmigo
sea tan cruel la suerte!
Cuanto pienso, cuanto hago,
todo al revés me sucede!
Tengo una ocasion propicia,
y mi timidez me pierde;
llamo luego á la ocasion,
y la ocasion no me atiende;
y como si no bastára,
llegan los celos aleves
y con su mortal espada
en el corazon me hieren.
Aqui á oscuras don Tomás...
¿Sería tan imprudente
que sin permiso de nadie...
Imposible me parece.
Era cita, sí, era cita!...
Margarita á ese hombre quiere...
Pero si le quiere á él,
por qué á mi me favorece?
Por qué me otorga esperanzas
que mi cariño alimenten?
Por qué no opone á mi amor
el hielo de sus desdenes?

De mí se quiere burlar,
que es condicion de mujeres
burlarse de quien las ama,
amar quien las aborrece.
Y acaso él mismo tambien
se burla... Oh! si yo supiese...
De un tonto y de una coqueta
he de haber sido juguete?
Vengarme no puedo en ella,
que es mujer; pero él bien puede
pagar por los dos... Si un medio
de desafiarle hubiese...
Esto es: le escribo una carta
en que le diga y le pruebe
que fué mi mano la que
besó tan devotamente,
que con la misma le dí
aquel bofeton tan fuerte
de que se quedó quejando,
y veremos si se atreve...
y así fuera espadachin
y en la lid me diera muerte,
que sin su amor aborrezco
la vida! Mas alguien viene...
Vamos á escribir la carta. (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA JULIANA. DON SANTIAGO.

Juliana. Digo que llegó á atreverse...
Sant. Por Dios, hermana, que así
el amor propio te ciegue!
Tú pasas de los cincuenta...
Juliana. Mentira!... Cuarenta y nueve...
Sant. Bien; lo mismo da. Es el caso
que estás ya...
Juliana. Aun estoy muy verde,
y no tengo muchas canas...
Sant. Claro es; si todos los meses
te tiñes el pelo...
Juliana. Falso!

Sant. Y si te das colorete...
Juliana. Calumnia!
Sant. En fin, es el caso
que don Tomás á esconderse
no vino por tí.
Juliana. Es que viendo
que una es amable, se atreven...
Sant. Quién se ha de atrever, Juliana,
con esos cuarenta y nueve?
El te ha dicho alguna vez
algo que á amor pareciese?
Juliana. Nunca.
Sant. Pues lo de esta tarde
se esplica muy facilmente.
No pretende á Margarita?
Margarita no le quiere?
—Tú al menos así lo dices.—
Pues bien, deseando verse
mas á solas, que el amor
no está bien con mucha gente,
citáronse aquí los dos:
como tus pasos oyesen
huye Margarita: el otro,
que de la casa no tiene
el mismo conocimiento,
queda aquí, cerca te siente,
te toma por Margarita,
y hablarte de su amor quiere.
Digo, esto es lo verosímil.
Juliana. Increible me parece
que mi hija se haya atrevido...
No puede ser, no, no puede...
Sant. Cuando hay amor de por medio
todo se atropella; y siempre,
por juiciosas que parezcan,
las mujeres son mujeres.
Juliana. Calla, lengua de escorpion!
Sant. Bien, callaré: no te alteres.
Mas si es cierta mi sospecha
reclama un remedio urgente.
Ese imbécil don Tomás,
que es hablador como siete,

por Madrid se irá alabando
de lo que tal vez no hubiere;
y el honor de una mujer
tan frágil cimiento tiene,
que es bastante á derribarle
el soplo de un maldiciente.
Cásala...

Juliana. Con don Tomás?
¿Con ese hombre inicuo, aleve,
que me quitó la palabra,
sin mirar lo que se debe
á una señora ?... Qué horror!
Nunca, nunca, aunque supiese...

Sant. Pues no hace mucho que no
sabias dónde ponerle.

Juliana. Fué antes de...

Sant. Piénsalo bien.
Si tu hija al fin le quiere...

Juliana. Bien; yo la preguntaré...
Y si es cierto, aunque me pese...

Sant. Interrógala con maña,
que si en cólera te enciendes,
será bastante motivo
para que ella no confiese.

Juliana. Si con una astucia... Esto es...
Diré que los oí.

Sant. Viene
aqui ella misma... Yo ahora
te dejo sola.

Juliana. Si; vete.

ESCENA III.

MARGARITA.—DOÑA JULIANA.

Juliana. Margarita, ven acá...
Siéntate en frente de mí...
Mírame ahora á la cara
sin pestañear... Así.

Marg. ¿Pero, mamá, qué motivo...

Juliana. Ahí es un grano de anís
el motivo!... Tú te atreves

á charlar sin luz y sin
moscas con un hombre? Gracias
que llegué á tiempo de oir...

Marg. Mamá... (Si oyó que á Isidoro...)

Juliana. Ya te has puesto carmesí.

Marg. Pero...

Juliana. Y ahora amarilla.

Marg. Mas yo...

Juliana. Y ahora azul turquí.
Tal variedad de colores
tu delito prueba en fin.

Marg. Pero, mamá, qué delito?
El llegó, yo estaba aquí,
hablamos no sé de qué...

Juliana. De su amor te habló el malsin.

Marg. Aunque de amor algo hablára,
y en hablar no es muy feliz,
qué tiene eso de estraño
para reprenderme asi?

Juliana. Un hombre tan descortés,
un hombre tan incivil,
un *quidam*, un necio, un fátuo,
pedante y chisgaravís!

Marg. Mamá, aunque corto de genio
él es muy atento y muy...
Y no me negará usted
que es muy guapo y muy gentil.

Juliana. Será todo lo que quieras;
pero lo que es para mí
ya acabó... Desde esta tarde
no le puedo mas sufrir.
Quitarme á mí la palabra!
Ay, don Tomás!

Marg. Cómo!... Aquí
se trata de don Tomás?

Juliana. ¿Pues ahora quieres fingir
que no entendias? No te hagas
la niña.

Marg. (Necia de mí!
Creí que hablaba del otro...
Yo misma iba á descubrir...)

Juliana. Veo que tiene razon

tu tio: amas á ese vil
hombre á quien odio, aunque antes
tanto le favorecí.
Pero aunque lo sienta, debo
para que seas feliz
sacrificar mis rencores:
voy á mandarle venir.
Que ya despues de haber dado
una campanada así,
y antes que el triste suceso
se divulgue por Madrid,
es forzoso que te cases.

Marg. Con don Tomás?

Juliana. Claro es, sí.
Hoy has de darle la mano,
por mas que me pese á mí. (*Vase.*)

ESCENA IV.

MARGARITA.

Qué es esto, suerte menguada?
Asi me tratas impía?
Yo con don Tomás casada?
A Dios, ventura soñada!
A Dios, esperanza mia!
A mi madre la diré
que solo quiero á Isidoro...
Pero puedo yo dar fé
de que como yo le adoro
me corresponde? Ay! no sé.
Que si en fuego de amor arde
y con su pasion batalla,
tanto en declararse tarde!...
Malhaya el hombre que calla!
Malhaya el hombre cobarde!

ESCENA V.

DON ISIDORO.—MARGARITA.

Isidoro. (Qué peregrinas facciones!

Pródigo Dios de sus dones
la creó hermosa y discreta;
mas con tantas perfecciones,
qué es al fin? Una coqueta.)

Marg. (El es gallardo y atento
y de buen entendimiento;
mas todo lo echa á perder
con faltarle atrevimiento:
que tan corto haya de ser!)

Isidoro. (Esta era buena ocasion;
mas será mi lengua muda:
fuera necia pretension
cuando ya no tengo duda
que es de otro su corazon.)

Marg. (Sigue callando y callando!)
¿Quién... No le sentí venir.

Isidoro. Como estaba usted pensando...
Siento mucho interrumpir...

Marg. Estaba reflexionando...
sobre el estraño suceso
de esta tarde.

Isidoro. Estraño? Yo
nada de estraño hallo en eso.

Marg. Pues no lo fué?

Isidoro. No.

Marg. Confieso
que á mí me admira.

Isidoro. A mi, no.

Marg. ¿Usted facilmente esplica
que aquí don Tomás...

Isidoro. Sin duda.

Marg. Con mamá...

Isidoro. Eso nada implica.

Marg. Pues yo, si usted no me ayuda,
ya que de agudo se pica...

Isidoro. Bien sé que es audaz amor,
aunque en mi cobarde sea;
á mí me pierde el temor,
y otro tal vez con valor
alcanza cuanto desea.

Marg. No comprendo...

Isidoro. Esto es decir

que quien sabe á tiempo hablar
mucho llega á conseguir;
mas ya se ve, ¿qué han de dar
al que no sabe pedir?

Marg. Verdades son, á fé mia.

Isidoro. Pues, esta es de amor la táctica.

Marg. Y usted es ¡quién lo diria!
tan fuerte en la teoría...

Isidoro. Y tan débil en la práctica.
No es verdad?

Marg. No he dicho... Pero
cómo eso puede esplicar
lo de esta tarde, no infiero...

Isidoro. Usted pretende ignorar...
No fué... Mas callar prefiero.
Solo siento haber servido
de estorbo...

Marg. ¿Cómo...

Isidoro. Es bien llano:
pues á no haber yo venido
esta tarde... En fin, he sido
el perro del hortelano.

Marg. Pues si don Tomás entró...
(Ha perdido la cabeza?)

Isidoro. Por usté á mí me tomó,
y esta mano me besó
tras una y otra terneza.

Marg. Ah! ya entiendo. ¿Y piensa usté
tal vez que le cite aquí?

Isidoro. Acaso sin duda fué. (*Con ironía.*)

Marg. ¿Y usted supuso...

Isidoro. No; vi.
Digo, tampoco, toqué.
(*Haciendo ademan de dar un bofeton.*)

Marg. Yo con don Tomás citada?
Que es falso saben los cielos!

Isidoro. A mí no me importa nada...

Marg. (Sin ser mi amante me enfada
que venga á pedirme celos.)
Pero me debe asombrar
que usted cele mis acciones,
y que me venga á acusar;

y muy bien puedo escusar
dar á usted satisfacciones.

Isidoro. (Tiene razon.) Margarita,
dispense usted si falté...
Mi suerte me precipita...
(Dios mio! y es tan bonita!)

Marg. Pero qué le pasa á usté?

Isidoro. Qué me pasa? Que estoy loco.

Marg. Jesus! Loco rematado?

Isidoro. No; pero me falta poco.

Marg. Quién el juicio le ha turbado?

Isidoro. Quién? Desengaños que toco.
¿Nunca á usted la sucedió
que por la noche al soñar
mil quimeras se forjó,
cuyo recuerdo quedó
en la mente al despertar?
¿Y que al despertar, dudando
confusa el alma no acierta
con la idea batallando,
si la concibió soñando,
ó la concibió despierta?
Pues ese es mi estado: y hoy
perderé el juicio, de cierto,
porque tan infeliz soy
que no sé si estoy despierto,
no sé si soñando estoy.
Soñé una dicha inefable
que otro mas feliz alcanza,
soñé una mujer mudable,
soñé una burla execrable,
soñé una falsa esperanza.
Y es tanta mi obcecacion
que en el mismo error me empeño;
y toma mi corazon
por verdad una ilusion,
y por realidad un sueño.

Marg. Sonámbulo singular!

Isidoro. (Se ríe!... Me doy al diablo!)

Marg. ¿Soñando puede usté andar,
y ver...

Isidoro. Sí; pero no hablar,

porque aunque hablo, no hablo.

Marg. Para enfermedad tan rara,
no se encuentra medicina?

Isidoro. Una sola me curára.

Marg. Pues quién no se determina
á tomarla?

Isidoro. Si yo osára...

Marg. Pues es tan amarga? Es quina?

Isidoro. Es mas dulce que la miel!
(No puedo ya sufrir mas
la incertidumbre cruel...)
Le ama usted?

Marg. A quién?

Isidoro. A él.

Marg. Mas quién es él?

Isidoro. Don Tomás.
Dígame si le ama ó no.

Marg. ¿Mas le interesa...

Isidoro. Quisiera
saber si... (Ya se turbó.)

Marg. (Hola! Esto es querer que yo

(*Margarita, que durante este diálogo se halla colocada cerca del velador, coge el libro de que se hizo mencion en la escena tercera del acto segundo, y le hojea distraida. De repente fija su atencion en una de las páginas, como si lo que ha leido la hubiera inspirado una idea feliz. Deja el libro y prosigue hablando con don Isidoro.*)

me declare la primera.
Diré que no amo á ninguno?
Ahogaré mi sentimiento?
Pero... recuerdo oportuno!
Por este medio reuno...
Sí, sí; feliz pensamiento!)

Isidoro. No quiere usted responder?
Hace usted bien.

Marg. Poco á poco...
Y qué tiene eso que ver
conque usted se vuelva loco?
¿Para qué quiere saber...
En fin, pues tanto me asedia...
¿Conoce usté una comedia

que llaman...

Isidoro. Cómo?

Marg. *El castigo del penseque.*

Isidoro. No.

Marg. ¡Ay, amigo!
Mas ni una escena?

Isidoro. Ni media.
Mas dígame por favor...

Marg. Hay un don Rodrigo allí
enamorado, y su amor
no declara por temor
de su dama...

Isidoro. (Esto es por mí.)

Marg. Ella viéndole dudar
quiso su ingenio probar:
su secretario era él,
y así le mandó sentar
para dictarle un papel.

Isidoro. Pero...

Marg. Siéntese usté aquí.
Aquí hay papel y tintero...
Hagamos la escena, ¿si?

Isidoro. Bien. (Va á declararse así.) (*Sentándose.*)

Marg. Empiezo á dictar.

Isidoro. (*Con la pluma en la mano.*)
Ya espero.

Marg. Yo le amo á usted... (*Dictando.*)

Isidoro. (*Levantándose.*) A mí? Oh!

Marg. Eso dijo don Rodrigo.

Isidoro. Ah! (*Volviendo á sentarse.*)

Marg. Ha escrito usted ya?...

Isidoro. No.

Marg. Yo le amo á usté...

Isidoro. (*El mismo juego.*) A mí?

Marg. Prosigo
dictando.

Isidoro. Ya escribo yo.

Marg. (*Dictando.*) «Le amo á usted: mi corazon
es suyo y mi pensamiento;
y en premio de su pasion,
le doy con esta ocasion

palabra de casamiento.»

Isidoro. (Oh! si es para mí, me adora.)

Marg. Acabó usted?

Isidoro. Si, señora.

Pero la firma reclamo.

(*Presentándola la pluma.*)

Marg. (*Firmando.*)

Ya está. Falta el sobre ahora...

Isidoro. (*Doblando la carta.*)

A quién?

Marg. «Al que yo mas amo.»

Usted se la ha de entregar.

Isidoro. Yo? Cometeré un error

si usted no quiere esplicar...

Marg. Usted debe adivinar...

Isidoro. Margarita, por favor...

Marg. Bien acertar puede usté

si lo consulta consigo:

pruebas tiene...

Isidoro. Mas no sé...

Marg. Cuenta con hacer...

Isidoro. El qué?...

Marg. Lo mismo que don Rodrigo!

(*Vase llevándose el libro.*)

ESCENA VI.

DON ISIDORO.

Margarita... Ya se fué...
Qué significa este juego?
Que ahora ha querido darse
asi á entender, bien lo veo;
pero esta carta en que da
palabra de casamiento,
es el fin de mis temores?
Es de mi amor dulce premio?
O es acaso que ha querido,
por desengaño mas cierto,
que de su cariño á otro
sea amanuense y tercero?
«Bien acertar puede usté,

pruebas tiene...» Si lo pienso
bien, su acento, sus miradas...
Sí; para mí es este pliego.
Mas la cita con el otro...
(*Sacando del bolsillo otra carta.*)
Y por cierto que aquí tengo
la carta que á don Tomás
escribí... Y bien, cuál le entrego?
Esta de amor dulce prenda,
ó esta en que le llamo necio?
El sobre: «Al que yo mas amo.»
Vaya usté á adivinar esto!
Y la comedia qué dice?
Y el don Rodrigo?... Si al menos
la pudiera yo leer...
El título... No recuerdo...

ESCENA VII.

DON SANTIAGO. — DON ISIDORO.

Sant. Pues señor, ya don Tomás
está avisado, y espero
que no tarde. Así se salva
de mi sobrina el respeto.
Hola, Isidoro, qué tal?
Isidoro. Ya me acuerdo! Ya me acuerdo!
Sant. Mas de qué?
Isidoro. De qué? Del título.
Sant. Del título?... No comprendo...
Título?
Isidoro. De la comedia.
Sant. Usted ha perdido el seso,
ó se ha metido á poeta,
que allá se irá segun pienso.
Isidoro. Usted es aficionado
á leer, eh?
Sant. Ya lo creo.
Allá en Palencia, de libros
tengo tres estantes llenos.
Si quiere usted que le preste
en volviendo allá...

Isidoro. Agradezco...
¿Y comedias...
Sant. Casi todo
el teatro antiguo tengo.
Lope, Tirso, Calderon,
Rojas, Alarcon, Moreto,
Montalvan, Solís, Fragoso,
Candamo y otros que dejo.
De nuestro teatro actual
tambien lo mejor poseo:
Zàrate, Hartzenbusch, Zorrilla
y Breton de los Herreros...
Isidoro. Pues entre tantas comedias
conocerá usté una...
Sant. Espero
el titulo...
Isidoro. Es... *El castigo*
del penseque.
Sant. No recuerdo...
He leido tanto, que
aqui en la cabeza tengo
un *maremagnum*... (*Recordando.*)
Isidoro. (Tampoco
la ha leido este... Reniego!...)
Sant. Deje usted... Ya sé... Es de Tirso
de Molina... Por supuesto!
Y está en el tomo que yo
compré antes de ayer... Leyendo
estará en él mi sobrina.
Isidoro. (Oh! aquel libro... ya comprendo...)
Sant. Hay allí uno que se llama...
Isidoro. Don Rodrigo.
Sant. Cierto, cierto.
El cual está enamorado
de una condesa, que viendo
que él duda si ella le quiere,
se vale de cierto medio...
Isidoro. Pues: el de hacerle escribir
un papel de amor poniendo
el sobre: «al que yo mas amo.»
Sant. Al que mas me ama, creo.
Isidoro. Lo mismo da para el caso.

Mas sepa usted que deseo
saber qué hizo don Rodrigo
en tal compromiso puesto.

Sant. Lo primero vaciló
de mil confusiones lleno
sin saber á qué atenerse.

Isidoro. (Es lo mismo que yo he hecho.)

Sant. Luego pensó en un rival,
de quien tenia por cierto
ser el mas favorecido...

Isidoro. (Aqui á don Tomás tenemos.)

Sant. Y como el rival llegase,
hablándole del estremo
de su amor por la condesa,
don Rodrigo, suponiendo
que ella queria tan solo
castigar su atrevimiento
mostrándole que á otro amaba,
le dió el papel.

Isidoro. (Fué bien hecho.
Lo mismo voy á hacer yo.)

ESCENA VIII.

JUANA. — DICHOS.

Juana. Señor, ya de casa vuelvo
de don Tomás; esta carta
me dió en respuesta...
(*Entregándole una carta.*)

Sant. Abro y leo,
con permiso del señor.

Isidoro. (No hay mas, el caso es idéntico.
Ella ha querido mostrarme
que ama al otro, sí; y yo debo...)
Juana, oye.

Juana. Mándeme usted?

Isidoro. Ahora mismo vé en un vuelo
á casa de don Tomás.

Juana. A su casa? De allí vengo.

Isidoro. Bien; pues vuelves otra vez.
(No quiero tener mas tiempo

esta carta, que me abrasa
como si fuera de fuego.)
Busca, pues, á don Tomás,
y dale... (Ay Dios!) Dale eso.

Juana. Esta carta?

Isidoro. Sí; de parte...
de Margarita.

Juana. Ya entiendo.
Carta de amor?...

Isidoro. No lo sé.

Sant. (*Acabando de leer.*)
Dice que viene al momento.

Juana. (*Muy contenta.*)
Pues, y el tio... Cierta es
la boda!

Isidoro. Vete al infierno!

Juana. Vaya, pues me gusta! Ah! ya!
Que usted... Compasion le tengo.

Isidoro. Mira, vete ó...

Juana. Voy al punto.
En el camino le encuentro.

ESCENA IX.

DON ISIDORO. DON SANTIAGO.

Isidoro. (Oh! ya se lleva el papel,
y aunque mi razon lo aprueba,
¡ay! parece que me lleva
el alma toda con él.)
(*Hace ademan de marcharse.*)

Sant. Pues qué, ¿se marcha usted sin
oir lo que á don Rodrigo...

Isidoro. Qué, aun falta?

Sant. Claro es. Prosigo...

Isidoro. Yo creí que daba fin...

Sant. El, como dije, entregó
el papel á su rival...

Isidoro. Hizo bien.

Sant. No, que hizo mal:
de simple y necio pecó.

Isidoro. Cómo? Cómo?... (Oh! si yo hubiera...)

Sant. La condesa le queria,

declararse pretendia...

Isidoro. Y para él la carta era?

Sant. Justamente. Así que luego
la condesa le olvidó
por tonto, y le despreció.

Isidoro. Cielos! no hay rayos, no hay fuego,
no hay un dogal para un hombre
que dicha tan celestial
entrega él mismo á un rival?

Sant. Permita usted que me asombre.
Tan á pechos toma usté
una comedia?...

Isidoro. (*Sin oirle.*) Insensato!
No sé como no me mato!
Pero qué dirá ella, qué...

Sant. Ha perdido la razon?

Isidoro. Ah! mi suerte he merecido!
Perderla habiendo tenido
en mi mano la ocasion!

Sant. Isidoro...

(*Siguiendo á don Isidoro, que corre desatinado de una parte á otra.*)

Isidoro. Para él...
Cuál de mí se va á reir...
Y ella... Mas he de sufrir
yo su sarcasmo cruel?
Otra vez ante sus ojos
me volveré á presentar?
No, no: corro á devorar
lejos de aquí mis enojos.

Sant. Pero, hombre, me maravilla...

Isidoro. Sí; corro á la diligencia
y me voy...

Sant. Dónde? A Palencia?

Isidoro. A cualquier parte.

Sant. A Sevilla?

Isidoro. Al infierno!...

Sant. Poco á poco...
Pero este viaje, por qué...

Isidoro. La maleta arreglaré...
(*Se entra en su cuarto.*)

Sant. Pues señor, se ha vuelto loco.

ESCENA X.

MARGARITA. DOÑA JULIANA.—DON SANTIAGO.

Marg. (Ya Isidoro no está aquí.
Si esta vez me habrá entendido?)
Juliana. Don Tomás, aun no ha venido?
Sant. No... ¿Mas no sabeis...
Juliana. Qué? Di.
Sant. Es un rapto de demencia,
yo no sé lo que le pasa;
pero se marcha de casa,
va á tomar la diligencia.
Juliana. Mas quién?
Sant. Isidoro.
Marg. Él!
Sant. Estaba muy sosegado;
pero de pronto le ha dado
no sé qué acceso cruel.
Hablando de una comedia
estábamos hace poco,
y de repente... Está loco,
pues, si Dios no lo remedia...
Marg. Y de una comedia hablaba?
De cuál?
Sant. De cuál? De *El castigo
del penseque.* El don Rodrigo
su curiosidad llamaba.
Contábale yo su error
y el desenlace en fin, cuando
de pronto se fué gritando...
Marg. (A Dios, para siempre, amor!
Todo lo comprendo, si:
á don Tomás habrá dado
la carta... Y yo he confiado
en ese hombre? Ah! me perdí.)
Juliana. No causándonos perjuicio
nos debe importar muy poco
que ese hombre se vuelva loco,
ó permanezca en su juicio.
Aquí lo que importa mas,
aunque por ello me aflija,
es la boda de mi hija.

Qué contestó don Tomás?
Sant. Que viene ya.
Juliana. De mirarle
no mas estaré en un potro.
Marg. (Que fuera tan torpe el otro!
Oh! quisiera despreciarle.)

ESCENA ÚLTIMA.

DON TOMÁS. DON ISIDORO.—MARGARITA. DOÑA JULIANA.
DON SANTIAGO.

Isidoro. (Aun encontraré billete...
(*Saliendo de su cuarto.*)
Ella!... Temo sus rigores...
Tomas. Muy buenas noches, señores. (*Entrando.*)
Isidoro. (El otro!... Estoy en un brete!)
Tomas. Al punto que recibí (*A don Santiago.*)
su amable esquela de usté
en la calle me planté,
y ya me tiene usté aquí.
Y aunque no esplica muy claro
por qué se sirve llamarme,
usted sabe que mandarme
puede sin ningun reparo.
Sant. Pues yo le envié á llamar
porque, aunque el secreto guarde,
de lo que pasó esta tarde
bien se puede adivinar
el motivo verdadero.
Mas fué un hecho escandaloso
que reparar es forzoso;
y asi, que se esplique quiero.
Tomas. Oh! pues no se necesita
mucho para... A hacerlo voy.
Y seguro como estoy
del amor de Margarita,
diré á ustedes francamente
que por ella me escondí,
que con ella estuve aquí,
que dí equivocadamente
con su mamá, y, pues en vano
es encarecer mi amor,

que tengo, en fin, el honor
de pedir á usted su mano.

Sant. Qué dices tú? (*A doña Juliana.*)

Juliana. Nada, nada.
A cuanto hagais diré: amen.
Si quisiera hablar, sé bien
que no seria escuchada.

Tomas. (Aun dura la de esta tarde.)

Isidoro. (Y esto escucho, y no me muero?
Bien me está por majadero
y por necio y por cobarde!)

Sant. Y tú, qué dices? (*A Margarita.*)

Marg. Yo, tio?
Hoy mismo firmé un papel,
que era el intérprete fiel
del amante pecho mio.
Mi esperanza en él se encierra,
y nada me hará faltar
á lo que llegué á firmar.

Isidoro. (Y no me traga la tierra!)

Sant. Y quién es del papel dueño?

Isidoro. (Ahora quisiera morir!)

Marg. El señor puede decir...
(*Señalando á don Isidoro.*)

Sant. Hable usted.

Isidoro. (Hay tal empeño!)

Marg. No quiere usted responder?

Isidoro. Yo... Juana el papel llevó...
(*Indicando que á don Tomás.*)

Tomas. Ah! será este que me dió
(*Sacando una carta.*)
y aun no he podido leer.
Pues, sí; me encuentro en la calle
al venir aquí á Juanita...
—Hola!—De mi señorita,
para usted, donde le halle.
Al mismo tiempo empareja
un importuno conmigo
que ha dado en llamarse amigo,
y aquí en la puerta me deja,
conque no pude...

Sant. Veamos.

Juliana. Salgamos de confusion.
Isidoro. (Hay mas desesperacion !)
Tomas. (Ya me envanezco...) Leamos.
(*Abre la carta y lée.*)
«Es usted un insigne charlatan...»
Cómo ! Qué es esto ?
Sant. No sé...
Juliana. (Me alegro !)
Marg. (Pues no es el mio !)
Isidoro. (Oh ! en mi ciego desvario
las cartas equivoqué !)

(*Vuelve don Tomás á leer haciendo una mueca á cada verso: doña Juliana se ríe: don Santiago no comprende lo que pasa: Margarita está indecisa: don Isidoro da muestras de alegría, despues de haber buscado y encontrado en su bolsillo la carta que le dictó Margarita, y que él equivocó con la suya al dársela á Juana en la escena octava.*)

Tomas. (*Leyendo.*)
Es usted un insigne charlatan
con puntas y ribetes de simplon,
pues hacer no ha sabido distincion
esta tarde entre faldas y gaban.
Mi mano fué la que en su amante afan
usted besó con tanta devocion;
santigüéle con ella un bofeton...
¡ No hubiera sido mazo de batan !
Poner debe á su dama un cascabel
cuando trate de hallarla, pues sin luz
no vale para nada el zascandil.
Mas antes que de amor logre el laurel,
que he de matarle ¡ juro por la cruz !
con sable, con pistola, ó con fusil.
Cáscaras ! (*Acabando de leer.*)
Sant. Carta mas rara!
Juliana. (Por charlatan le confirma...)
Tomas. Pero veamos la firma...
«Isidoro de Guevara...»
Isidoro. Servidor.
Sant. Calla! ¿Usted...
Isidoro. Sí.
Y el señor debe saber

que estoy pronto á sostener
cuanto en la carta escribí.

Tomas. No: basta que usted lo diga;
no me gusta disputar...
Y usted me quiere matar?...

Isidoro. Si usted á ello me obliga...

Tomas. Yo? (Sí; cuando tú me cojas...)
Pero me ha dejado usté...
¿Conque esta tarde tomé...

Isidoro. El rábano por las hojas.
Era yo.

Tomas. Pobre de mí!
Yo haciendo á un hombre el amor!
Y por remate ¡ qué horror!
con doña Juliana dí!...

Marg. (*A don Tomás.*) Pues es preciso que ahora
sin reparo diga usté
si esta tarde le cité
yo aquí.

Tomas. No tal; no señora.
Me es preciso confesar
que me escondió la criada:
accion ha sido arrojada,
mas me debe disculpar
la fuerza de la pasion.

Sant. Pero bien, y ese papel (*A Margarita.*)
que dijiste?

Marg. (Le tendrá él?)

Isidoro. (Ahora te cogí, ocasion.)
El papel que es este creo.
(*Sacando la carta de Margarita.*)

Sant. Bien; pues léase, y sepamos...

Juliana. Sí; parece que jugamos...

Isidoro. Pues atencion, que ya leo.
(*Lée.*) «Le amo á usted; mi corazon
es suyo y mi pensamiento;
y en premio de su pasion
le doy con esta ocasion
palabra de casamiento.»
Y la firma: «Margarita...»
Y el sobre: «al que ella mas ama.»

Tomas. Pues mi antigüedad reclama...

Sant. Sí; saber se necesita...
Isidoro. Satisfacer tal empeño
Margarita puede ya...
Diga, aunque en mi mano está,
si debe cambiar de dueño.
Juliana. Si; sácanos del pantano...
Yo á darte gusto me obligo.
Marg. Pues respecto al papel digo...
Isidoro. *Tomas.* ¿Qué?
Marg. Que está en muy buena mano.
Sant. Hola! ¿Conque era Isidoro...
Isidoro. Tanta dicha me sofoca!
Tiempo es ya que de mi boca
sepa usted cuanto la adoro!
Tomas. (Salida de pié de banco!)
Juliana. Pues señor, me maravilla...
Y la novia de Sevilla?
Sant. Hay mas que dejarla en blanco?
Isidoro. Primero es mi dicha.
Juliana. Mas
me agrada al fin que si fuera...
Al Gran Turco se la diera
primero que á don Tomás.
Tomas. Mujer inconstante y varia...
Mas no importa... Servidor.
Me voy á hacer el amor
á una vieja millonaria. (*Vase.*)
Sant. Y tenian tan callado...
Marg. Él nunca á hablar se atrevió...
Muy á tiempo se enmendó.
Isidoro. Oh! buen susto me ha costado!
Mas ya con esta leccion
no olvidaré mientras viva,
que todo en el mundo estriba
en no perder la ocasion.

FIN DE LA COMEDIA.

Gobierno civil de la Provincia de Madrid.=De conformidad con el parecer del Sr. Censor de turno, puede representarse: Madrid 6 de Mayo de 1853.=*Benavides.*

español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segu-
-Haz bien sin mirar á quién.
mprovisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—
iga y amor. — Intrigar para morir. — Ir por lana. — Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—
nurió Napoleon.
acobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de
ia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura
anta Gadea.—Justicia aragonesa.
Lances de Carnaval. — Lázaro el pastor. — Lealtad de una muger.— Libelo.— Loca de Londres.—
a fingida.—Lobo marino.— Lo vivo y lo pintado.— Lucrecia Borgia.— Lucio Junio Bruto.— Lui-
-Luis onceno.—Llueven bofetones.
Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela,
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—Maria Remond.—Marido de la
arina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
ilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortes.—Muérete y ve-
—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.— Mauregato , ó el feudo de
doncellas.
Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
ga.—No hay humo sin fuego.— No mas mostrador.— No mas muchachos.— No siempre el amor es
o.—Novia de palo.—Novio y el concierto.
Obrar cual noble aun con celos. — Ocasion por los cabellos. — Odio y amor. — Oliva y el laurel.—
a casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.
Pablo el marino. — Pablo y Paulina. — Paciencia y barajar. — Pacto del hambre. — Padre é hijo. —
res de la novia.— Padrino á mogicones.— Page. —Palo de ciego. — Pandilla.— Parador de Bailen.—
a.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
-Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
o entre ellos.—Perros del monte de San Bernando.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
n drama.—Plan , plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
adre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
os enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.— Primero yo.—
neros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
ante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.
Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quie-
er cómico.—Quince años despues.
Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey
ge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
ortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevel-
—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna , primera parte.—Rueda de la for-
, segunda parte.
Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario —Secretario privado.—Segundo año.—Se-
da dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocane-
—Simpatías.—Sin nombre.— Sitio de Bilbao.— Sociedad de los trece.— Sofronia.— Solaces de un
ionero.—Solitarios.—Soltera , viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto ma-
—Stradella.—Shakespeare enamorado.
Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre
Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca. —Tóo jué
na.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus ca-
os.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.
Valeria.—¡¡Vaya un par !!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero. —Venganza
n pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vi-
e Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vie-
el candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.— Un dia de campo.— Un dia de
.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.— Un novio
la niña.— Un novio á pedir de boca.— Un par de alhajas.— Un paseo á Bedlan.— Un poeta y una
er.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.— Un secreto de fa-
a.— Un tercero en discordia.— Un tio en Indias.— Una aventura de Carlos II.— Una ausencia.—
boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.— Una de tantas.— Una y no mas.— Una muger ge-
sa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hom-
le bien.—Un cambio de mano.— Un Jesuita.— Un marido como hay muchos.— Un trueno. — Un
de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.
aida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almeria*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Parcero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon —*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cubeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.— *Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Ramirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 15 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.